



Apóstol, por la gracia de Dios Día del Seminario, 22 de marzo, 2009

El querido Cardenal Ratzinger recordó en cierta ocasión con rotunda claridad que el sacerdocio es un sacramento, y que no es, por lo mismo, una profesión a disposición de la "institución" Iglesia, sino que es algo previo a ella, de lo que nadie puede disponer a su antojo. Un sacramento es para la Iglesia algo así como los derechos que emanan de la creación respecto al legislador...¹.

Ni es, por lo mismo, precisaba tan buen teólogo, "el producto **de la decisión personal de un aspirante**, ni puede tampoco establecerse en virtud de una **decisión de la comunidad**, puesto que nadie puede pronunciar como propias algunas palabras que sólo le pertenecen a Él (a Jesús), el Señor: Este es mi cuerpo. Esta es mi sangre. Yo perdono tus pecados... No hay comunidad que pueda otorgar tales poderes. Sólo nuestro Salvador puede hacerlo. Precisamente esto es lo grande, lo enteramente consolador y reconfortante: aquí penetra en la historia algo que supera todas nuestras capacidades².

Es claro, por tanto, que ningún hermano nuestro puede aspirar a ser Sacerdote como si de una aspiración o conquista personal se tratara. Tampoco puede ser este ministerio logro de un hermano al que otros de su entrono, de su grupo o de su comunidad señalen o decidan que él sea candidato, porque, a su juicio, es el más idóneo. Se trata más bien, de "un derecho del Señor Jesús sobre algunos a quienes él elige. Aquel que ha escuchado su llamada puede decir de sí mismo: Él me quiere... Nuestra vida será por tanto más plena, más colmada y libre, cuanto más nos unifiquemos con esa voluntad, en la que está construida la más profunda verdad de nuestro propio ser³.

Estamos, un año más, en la Campaña del Seminario, siempre vinculada a la fiesta de San José, Patrono de la Iglesia y Patrono de las vocaciones. Como varón justo, José "es designado administrador de los misterios divinos, padre de familia y defensor del Santuario formado por la Esposa y el Logos que habita en ella"⁴. Puede, por tanto, ser intercesor válido en este empeño compartido.

Vamos, si os parece, a emplearnos a fondo en estos días. Rezando juntos con toda confianza, al Dueño de la mies, para que envíe obreros a su sementera, invitando a muchos a reflexionar sobre el servicio que prestamos los Sacerdotes, y pidiendo a jóvenes y niños, que caigan en la cuenta y, si el Señor los llama a ser sacerdotes, se decidan.

Nuestro Seminario, hoy

¹ J.Ratzinger, *El sacerdocio del hombre: ¿una ofensa a los derechos de la mujer?*, en AA.VV. Misión de la mujer en la Iglesia, Madrid 1987, 153.

² Ib. Al servicio del Evangelio, Lima, 2003, 105.

³ Ib. Servidor de vuestra alegría, Barcelona, 1989, 80.

⁴ Ib. La Eucaristía, centro de la vida, Valencia, 2003, 19.

La Conferencia Episcopal Española anima a centrar la atención, en este año paulino, sobre el **Apóstol de las gentes**, con el lema **Apóstol, por gracia de Dios**. En San Pablo gracia, vocación y misión estuvieron perfectamente definidos e interrelacionados.

Plenamente convencidos de que, con la gracia de Dios sigue siendo posible cambiar el corazón del hombre, descubrir el amor que Dios nos tiene, y responder, como San Pablo, a la invitación a ser apóstoles del siglo XXI, vamos a seguir con el empeño de lograr nuevas vocaciones. "Para conocer a Cristo es necesario seguirlo. Sólo entonces nos enteramos de dónde vive"⁵.

Contamos, en este momento, con 60 seminaristas, más los de Albacete que se forman en nuestros Centros, pero necesitamos más. Seminaristas hoy y sacerdotes mañana para la poblada geografía de Orihuela-Alicante y para las Diócesis hermanas de Carabayllo y Chimbote, en Perú.

Tanto los Formadores del Seminario como los del Teologado trabajan, con ilusión y con entrega, como lo hicieron antes quienes les han precedido. Los demás Sacerdotes del Presbiterio, las Comunidades Religiosas y los fieles seglares están a su lado y al lado del Obispo, lo sé, para iniciar, fomentar y apoyar todo proceso vocacional.

Adelante, pues, con renovado empeño En el Teologado de Alicante, en el Seminario de Orihuela, y en la Pastoral Vocacional. En todas y cada una de las Parroquias, con los monaguillos y los alumnos de nuestros Colegios Diocesanos. Ojalá el toque de gracia ayude a muchos a pensar y a decidirse. Es el propio San Pablo quien certifica que el regalo de la vocación es don antes que tarea. "Por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia, la que (se) me (dio) no fue ineficaz" (1Cor 15,10). No se hizo vacía, literalmente.

Siempre en comunión de tan fatigoso como gozoso esfuerzo por tan noble causa,

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

⁵ Benedicto XVI: Todo lo que el Cardenal Ratzinger dijo en España, Madrid, 2005, 157.